BRÚJULA COTIDIANA
Director Riccardo Cascioli
HECHOS PARA LA VERDAD

EL REPORTAJE

Nueva Siria: una patada a la codicia de Assad, pero también una prueba de yihadismo

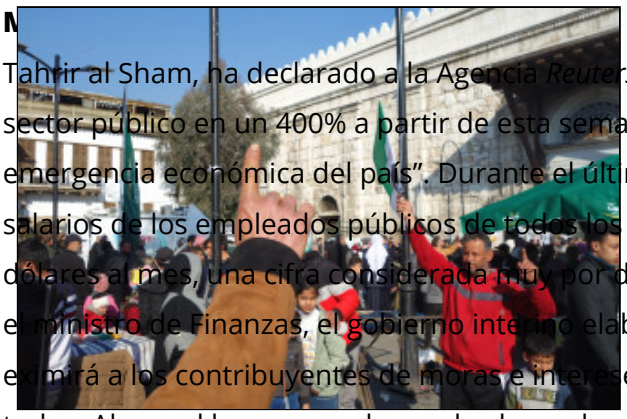
INTERNACIONAL 07_01_2025

Elisa Gestri

“Haga lo que haga el nuevo gobierno de Siria, no puede hacerlo peor que Bashar al Assad”. El padre Khalil (nombre inventado), director de un centro sanitario de Damasco gestionado por su congregación, es categórico. Me encuentro con el religioso, sirio de

Hama, en la iglesia del pequeño hospital, impecablemente limpio y ordenado. El padre Khalil cuenta cómo las tasas exigidas por el gobierno de Assad al centro se habían multiplicado por treinta en el último año: "Así, sin motivo, sólo por la codicia de Bashar. Ya hemos pagado el primer plazo, ya veremos cuánto tenemos que pagar por el segundo, y a quién".

Mientras tanto, el precio de los alimentos ha bajado mucho en las últimas tres semanas, "y eso ya es un hecho positivo: en los últimos años el coste de la vida se ha disparado y ahora Siria se enfrenta al hambre y la pobreza", prosigue el clérigo. La codicia de la nueva generación de Assad es un hecho en el que todos están de acuerdo; según el padre Khalil, que creció bajo el padre de Bashar, Hafez, el viejo dictador no tenía esta costumbre. "De política Bashar no entiende nada. Él, su esposa Asma y su hermano Maher se han enriquecido enormemente matando de hambre al pueblo sirio y, por supuesto, con el tráfico de drogas y otros negocios ilícitos. He visto un vídeo de un tipo que ha entrado en la habitación del hijo de Bashar y le ha robado toda la ropa: ¡ha encontrado trajes con botones de oro! Bashar se equivocó en todo y ahora nadie lo echa de menos, ni siquiera los que ideológicamente estaban de su lado".



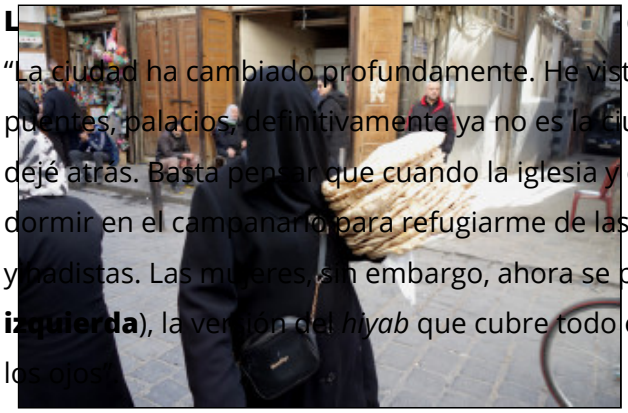
M del gobierno interino dirigido por Hayat Tahrir al Sham, ha declarado a la Agencia *Reuters* que quiere aumentar los salarios del sector público en un 400% a partir de esta semana como "primer paso para resolver la emergencia económica del país". Durante el último periodo del régimen de Bashar, los salarios de los empleados públicos de todos los niveles habían caído hasta los 25 dólares al mes, una cifra considerada muy por debajo del umbral de la pobreza. Según el ministro de Finanzas, el gobierno interino elaborará en tres meses un plan fiscal que examinará a los contribuyentes de moras e intereses y garantizará impuestos justos para todos. Abazeed ha asegurado que los borradores del nuevo plan financiero estarán listos en cuatro meses y la reorganización fiscal a finales de año: tres meses es la duración declarada del gobierno provisional de transición, pero al Jolani y los suyos ya piensan a largo plazo. Mientras tanto, cabe preguntarse de dónde se sacarán los recursos necesarios para estas medidas, teniendo en cuenta además los perjuicios económicos causados por las sanciones y la devaluación de la lira siria. Inevitablemente, los nuevos dirigentes sirios tendrán que recurrir a la ayuda internacional para aplicar el plan, además de utilizar los "recursos internos del país, nuevas inversiones y la recuperación de los activos sirios congelados en el extranjero".

Bajo el régimen de Assad, Siria tenía una característica en común con los países modernos: la laicidad del Estado. Afiliado políticamente al Baath, un partido socialista

árabe aconfesional, y de fe alauita, una rama del chiismo islámico, cuando llegó al poder en 1971 Hafez al Assad estableció inicialmente lo que se ha descrito como un "régimen leninista militar". Estrechamente vinculada a Moscú e Irán, la Siria de Assad ha reflejado durante cincuenta años las contradicciones de sus dirigentes, pero siempre ha estado en las antípodas del extremismo islámico, que Hafez y luego Bashar reprimieron con sangre y combatieron hasta el final.

Por eso causa cierta impresión ver la mezquita Ummayadi custodiada ahora por los hombres enmascarados de al Jolani para la oración del viernes, y no por tanques rusos como hace unos años. Una escena aún más inusual ha sido el grito de "Allah akbar" (*Alá es el más grande*) de la multitud al salir de la mezquita después de la oración, junto con el ondear de banderas de tres estrellas y el gesto del "takbir": el dedo índice señalando al cielo (**foto de abajo**) que representa la fe en el único Dios, Alá, típico del militantismo islámico y utilizado en particular por los yihadistas. Entre las numerosas banderas del nuevo régimen sirio delante de la mezquita de Ummayadi, también se pueden encontrar algunas de la *Shahada*, cuyo uso se remonta a los tiempos de Mahoma. Símbolo de las conquistas árabe-islámicas, originalmente con letras blancas sobre fondo negro, la bandera fue retomada por Hayat Tahrir al Sham en la versión psicológicamente edulcorada ya difundida en los últimos años por los talibanes: letras negras sobre fondo blanco.

La impresión es la de un salto atrás de más de cincuenta años, pero un padre franciscano de Damasco que ha vuelto recientemente a su ciudad natal de Idlib tras trece años de ausencia ya me lo había advertido. Ha acompañado al padre Ibrahim Faltas, vicario de la Custodia de Tierra Santa en Jerusalén, y a otros religiosos cristianos sirios a una reunión en el Palacio Presidencial con Ahmed Shara Al Jolani y luego a la región de Idlib, donde los extremistas islámicos gobiernan bajo el nombre de "Gobierno de Salvación de Siria" desde 2017.



L **después de tantos años de ausencia**: "La ciudad ha cambiado profundamente. He visto muchos edificios nuevos, carreteras, puentes, palacios, definitivamente ya no es la ciudad atrasada y medio destruida que dejé atrás. Basta pensar que cuando la iglesia y el convento fueron destruidos, yo solía dormir en el campanario para refugiarme de las bombas de Assad dirigidas a los yihadistas. Las mujeres, sin embargo, ahora se pasean con el *niqab* (**foto de la izquierda**), la versión del *hiyab* que cubre todo el cuerpo y sólo deja una rendija para los ojos".

Parece que se confirma también que las cosas van en esta misma dirección incluso en la ciudad de Alepo, no muy lejana

: hace poco se ha visto por las calles de un barrio cristiano un coche con un altavoz que pedía a los hombres que se separaran de las mujeres y a las mujeres que se cubrieran la cabeza. Ya no me ha hecho falta otra confirmación: en el abarrotado zoco de Hamidiyeh, justo detrás de la mezquita Ummayadi, un joven me señaló un puesto de venta de *hiyabs*, pañuelos y sombreros, invitándome a comprar uno para cubrirme la cabeza. He sonreído amablemente: soy cristiana, sin velo, al menos por ahora.

© Foto de Elisa Gestri para la Nuova Bussola Quotidiana